



CALANDRAJAS

Papeles de arte y pensamiento

Edita: Tertulia Calandrajás
Apartado 247

TOLEDO

NUM. 26
ABRIL 1992

Con la mayor brevedad posible sorprendo aquí, quietecito, en alguna de sus poquísimas largas estancias, a quien no acertó a estar quieto, sin precipitarse. Para elegir Toledo y Granada no me faltan motivos ni, por lo visto, le faltaron a nuestro rey. En ningún punto de España —ni siquiera en Yuste— pasó Carlos V tanto tiempo como en Toledo: unos veintiún meses. La bien llamada ciudad imperial, que es la custodia, entre otras, de una de nuestras más gloriosas (y menos recordadas) tradiciones, mantuvo en sus calles y casas, viva y fecunda, la convivencia de tres credos religiosos dos siglos antes, y emprendió el esclarecimiento y la difusión de tesoros literarios en la inmortal escuela de traductores, bajo el amparo de otro rey, candidato al imperio, y así se hizo patente la trama delicadísima de corrientes espirituales, solidarias en la cultura universal.

(Ramón Carande, "Palabras previas", en *Ceca y banca de Toledo*, Madrid, 1966, p. 16)